Geografía espiritual Paysandú



Foto JUAN CARUSO

EL DIA

La calle 18 de Julio, principal arteria comercial de la dinámica ciudad sanducera, vista en dirección hacia el Oeste y donde se concentra la febril actividad y el fecundo trajín de una comunidad productiva.

OCTUBRE 13 DE 1956

SUPLEMENTO DEDICADO A LA CIUDAD DE PAYSAUDU EN SU BICENTENARIO

Día a día se transforma la fisonomía de la ciudad con el aporte de nuevas construciones. Monumental edificio para la Caja Nacional de Ahorro Postal.

Evolución edilicia de Paysandú

LA ciudad ceñida por el cordón de plata de su río indio, resplandece hoy bajo el incendio del ocaso.

Caminando por entre sus calles populosas, adonde quiera que se dirija la vista, las estructuras de nuevos edificios surgen de continuo, a cada paso, proclamando un avance de modernidad en una urbe donde se construye actualmente para la industria privada por un valor que oscila entre los cuatro y los cinco millones de pesos por año.

En esta tarde de octubre, es la hora en que abandonan el centro comercial millares de empleados, y las calles hirvientes de gentes, donde se mezclan lugareños y visitantes llegados por las fiestas del bicentenario, le dan a Paysandú un aspecto de ciudad cosmopolita, activa y cálida.

Hacia el Oeste, en dirección al río, que se divisa desde la parte más alta, corre la importante avenida 18 de Julio, atiborrada de Bancos, cines, tiendas, lujosos comercios y ultramodernas confiterías.

Poco a poco, miriadas de lamparillas eléctricas constelan las primeras sombras de la noche norteña que se abalanza sobre Paysandú y acalla las sirenas que convocan al trabajo.

Entonces se torna menos febril el paso de los sanduceros en las nerviosas avenidas, animadas durante el día por una fiebre bursátil que se extiende de los arrabales donde con el correr de los años se han venido creando pujantes industrias que giran con cuantiosos capitales que insumen muchos millones de pesos.

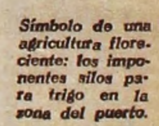
Un paseo por la ciudad en las claras horas nocturnas que ya tienen el calor veraniego y muestran a las mujeres con sus vestidos claros y a los hombres en mangas de camisa, es un anticipo que en estas primeras noches tibias de octubre, presagian el júbilo de las fiestas populares con que habrán de culminar los festejos del bicentenario.

La recorrida nos permite a la vez apreciar la deslumbrante escenografía de sus nuevas estructuras arquitectónicas que son la ufanía de su poderío material y que proclaman provocativamente el gusto por la modernidad edilicia.

Sin embargo hace tan sólo doscientos años, en la paupérrima aldea campesina de ranchos de barro establecidos en torno a lo que se llamaba puerto de Paysandú, y que servía de embarcadero para los ricos cargamentos de cuero, leña y carbón, levantaban su hogar en este mismo solar sanducero que hoy nos fascina por su poderío edilicio, 25 familias, cuyo recuerdo parece incuestionable para interpretar el verdadero espíritu de esta ciudad actual de casi cincuenta mil habitantes que cautiva a cuantos la conocen por su epopeya civilizadora que comprometió el esfuerzo de todo un pueblo admirable decidido por su propio esfuerzo a encaminar su destino hacia el más venturoso futuro.

En estos grandes edificios que sobreabundan en el área metropolitana y que ostentan un carácter impar en el panorama arquitectónico del interior de nuestro País, está pues el testimonio vivo del esfuerzo de sus capitales privados, al que se agrega el aporte del gobierno departamental y también del de la República, por dotar a la ciudad de obras arquitectónicas acordes con su desarrollo edilicio y de los que constituyen acabados ejemplos los que sirven de ilustración a esta nota.



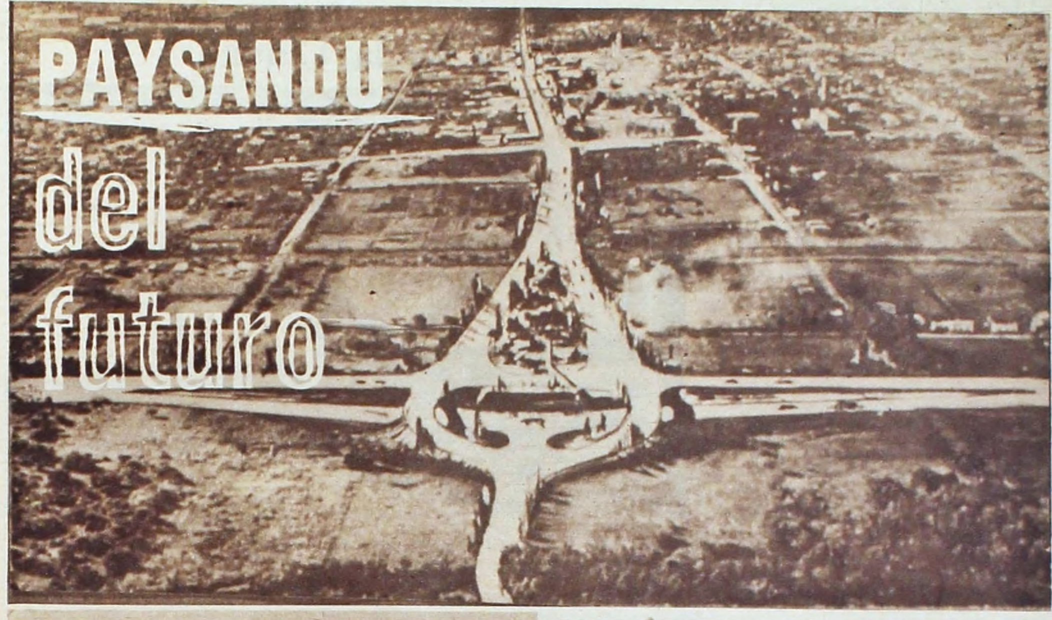


Símbolo de una agricultura floreciente: los imponentes silos para trigo en la zona del puerto.



Fachada del Liceo Departamental con frente a la calle 18 de Julio.

PAYSANDU del futuro



EL bicentenario de Paysandú encuentra a los técnicos especializados de la ciudad abocados a la tarea de cambiar radicalmente su actual fisonomía urbanística y vial.

La ciudad de Paysandú del futuro está, pues, en marcha; y no se trata aquí de conjeturas en el estilo tan deliberadamente cultivado por H. G. Wells y George Orwel en sus novelas de anticipación del año 1984, sino que nos estamos refiriendo a planes concretos: es decir al Plan Regulador, oficina que dirige el inquieto y dinámico arquitecto Oscar N. Vignola y cuyos estudios primigenios fueron efectuados por el talentoso arquitecto desaparecido Julio Vilamajó.

La realización previa a esta planificación racional para la ciudad de Paysandú demandó meses de minuciosos y detenidos estudios por parte del equipo que está produciendo los trabajos pertinentes para los proyectos de arquitectura e ingeniería que contemplan todos los aspectos de la moderna urbanización.

Aunque tales proyectos parecen los de un visionario, el tiempo en que serán realizados no se encuentra muy lejano.

Esto se volverá evidente en los próximos años venideros, cuando los actuales niños de Paysandú tomen en sus manos los destinos de la gran urbe hoy en pleno florecimiento y que por ley del 5 de octubre de 1863 fuera declarada ciudad.

Enfrentada a la formación de su destino, la ciudad debe su auge actual a la industrialización, que siendo en otro tiempo coto vedado de Montevideo, penetró en la última década con una impetuosidad incontenible e neste departamento del Litoral.

Hoy día la elaboración de productos alimenticios, materiales plásticos, fabricación de azúcar, producciones textiles o industrias del cuero, cerámica y astilleros, forman parte de su activa vida cotidiana y de las justas esperanzas que despiertan.

La historia apasionante de Paysandú, donde en el curso de los últimos quince años sopló un fuerte viento de renovación es la más clara y patente prueba de ello.

En ese saludable airearse que tienen los pueblos ayudándose para que se les ayude, realizándose en base a su propio esfuerzo y por sus solos medios, Paysandú fue una de las primeras ciudades de la República en hacer penetrar hasta lo más profundo de su último rincón geográfico la vivificante brisa del progreso.

Pero la ciudad se hizo adulta en forma repentina, sin que se tuvieran en cuenta ciertos aspectos que la moderna urbanización reclama y cuyas consecuencias en la vida comercial y social de Paysandú tienden a ser obviadas por el magnífico Plan Regulador basado en inteligentes estudios de Vilamajó.

Esta obra de largo alcance, ha recibido un nuevo e importante impulso merced a la atención que le ha dedicado el Concejo Departamental que preside el Escribano Jorge A. Castiglioni, en forma tal que la avenida Park-way, avanza en la ejecución de nuevos segmentos, uno de los cuales está constituído por el terraplenamiento de los accesos al puente de la calle Independencia, al cual se suman otros trabajos.

La avenida Parque es por así decirlo, la columna vertebral del Plan Regulador. Significa la circunvalación total de la ciudad por una gran vía marginada por una sucesión de espacios verdes y que describiendo una enorme U, apoya sus dos extremos al Norte y al Sur en la Ruta 3. Producirá el descongestionamiento del tráfico pesado y liviano, comunicándolo desde aquella ruta, con las terrestres y las fluviales —puerto y ferrocarril— y con las zonas industriales, evitando su desplazamiento dentro de la ciudad.

Estas obras se iniciaron en 1952 con el terraplén en el puerto y en la zona del ferrocarril. En 1953 se construyó el tramo de la zona Sur sobre el arroyo Sacra, don de ya [illegible] perfila la hermosa avenida. Su financiación se realiza en base a los convenios del Concejo Departamental con el Ministerio de Obras Públicas. Hasta el momento la Comuna ha consignado solamente 50 mil pesos y el citado Ministerio 350 mil. Con tales cantidades se iniciaron los importantes trabajos mencionados y se efectuaron las adquisiciones de terrenos indispensables para el trazado de la vital arteria.

Parte importantísima dentro del Plan Regulador es la que ocupa el proyectado Centro Cívico para la ciudad de Paysandú, en el cual concentrarán las actividades y funciones el Gobierno Comunal, de las oficinas públicas nacionales y de la población.

Dentro del Plan dejado por Vilamajó se encuentran otras oficinas vinculadas entre sí, como por ejemplo: Juzgados, Correo, Telecomunicaciones, Catastro, Cajas de Jubilaciones y principalmente Biblioteca, Museos, Auditorio y Salón de Exposiciones.

Está previsto que el Centro Cívico se hará sobre dos grandes manzanas en las cuales irán ubicados los distintos edificios buscando su inter-relación funcional y vinculado con los espacios libres y las vías de circulación.

Dichas manzanas contiguas están demarcadas por las calles Zorrilla de San Martín, Queguay, 25 de Mayo y Sarandí, siendo esta la ubicación más exacta y adecuada de la zona Sur.

Como puede apreciarse, las obras proyectadas son extraordinariamente bellas y funcionales y crean la impresión de una nueva grandeza en la que armonizan debidamente la fuerza desbordante del cálido paisaje sanducero con la precisión y la gallardía del pensamiento arquitetócnico e ingenieril.

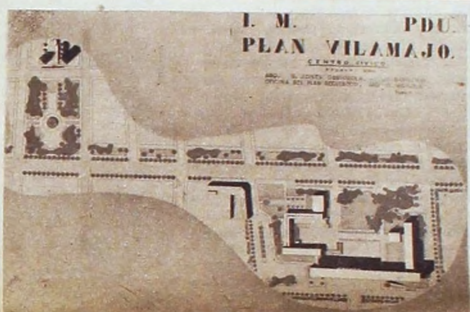
Después de un vistazo a las perspectivas urbanísticas del futuro Paysandú, no resulta sorprendente hablar de la enorme tarea a la que se abocará el Gobierno Departamental sanducero y que tendrá que contar necesariamente con la anuencia indiscriminada del Ejecutivo para llevarse a cabo.

Los hombres de Paysandú sumarán sus esfuerzos al de sus destacados profesionales y gobernantes y están desde ya preparados a cooperar en beneficio general de la ejecución de un ambicioso programa que transformará a no dudarlo la fisonomía urbanística sanducera de acuerdo a las más ultramodernas corrientes viales y edilicias que predominan en el mundo de la ingeniería moderna.

Aspecto futuro de la vital arteria parque con el jardín fluvial de la zona adyacente al puerto y que permitirá el emplazamiento de un campo diportivo de vastas proporciones en la zona Este



Maquette del Centro Poblado que corresponde a la Colonia de Chapicuy. Por primera vez en nuestra República, será creado un centro para población, de acuerdo a un plan orgánico y funcional



Anteproyecto de centro cívico para la ciudad de Paysandú que reúne a todas las oficinas gubernamentales y que incluye Concejo Departamental, Telecomunicaciones, Departamento General de Catastro, Caja de Jubilaciones, Jefatura de Policía, Juzgados, Dependencias del Ministerio de Obras Públicas, Biblioteca Municipal y Auditorio. Estará ubicado a dos cuadras de la actual Plaza Constitución y será rodeado por grandes espacios abiertos enjardinados. Práctica y finan[illegible]te, es completamente acertada la reunión de todos estos elementos, pues no teniendo ls oficinas públicas dificios propios sino precarios locales alquilados, nada más lógico que reunir los esfuerzos de todos para posibilitar una realización que ha de beneficiar en particular a la citada ciudad



Este es un fotomontaje de la Avenida Parque, a la vera del río Uruguay, y que limita la zona inundable que se recuperará como sitio de esparcimiento y ampliación del distrito portuario



Suplemento especial dedicado a Payasndú adhiriendo a los festejos de su bicentenario.

Octubre 13 de 1956

El Alma de la Ciudad



El río Uruguay visto desde una de las terrazas del Parque Municipal sigue fluyendo eterno y misterioso como cuando la ciudad nacía en sus riberas

El dibujo animado de nuestra infancia se desplaza sobre la desvaída y romántica aguada pueblerina. El río nos daba sus azules y sus ocres refulgentes en las tardes estivales, y sobre él resbalaba, hasta perderse en la maraña isleña, la vocinglería de los muchachos que zambullían bajo sus muelles. O nos creaba, de tanto en tanto, la viñeta dramática de las inundaciones, con sus remedos venecianos de los botes yendo de zaguán en zaguán, por las calles del puerto. Por él venían —viejos tiempos de asomos marítimos en la ciudad— los vapores de la carrera que unían a Paysandú con el Río de la Plata; o dejaban su estela, de símbolo fraterno, las lanchas que cruzaban a Concepción del Uruguay o a Concordia. En él vigilaba —con una parálisis leguleya que aventó el tiempo— la "María Madre", por muchísimos años elemento fijo del paisaje. Y la barcaza del Club Remeros dejaba escapar los gigs veloces que ganaban honores para el deporte del lugar, o se animaba de fiestas en las tardes veraniegas. Hacia el este, las granjas suburbanas nos veían, en alegres bandadas, invadir las hileras de las viñas, en los tiempos del mosto, y pisotear cantando, pequeños silfos amoratados, la uva en el fondo de los viejos toneles. El arroyo de Sacra, agreste y umbroso, era escenario de nuestras holganzas y nuestras rabonas. En las calles quietas, de quietud casi aldeana, nos divertíamos haciendo "coladeras" en el remoto tranvía de Sconamiglio, al que arrastraban jamelgos asmáticos, que requerían "cuartas" para las subidas. En tibias noches de sábados, Genuario, el arpista, iba con su instrumento a cuestas, propiciando bailes suburbanos. En Carnaval, mientras comparsas formadas por niños —Los "Aviadores", Los "Japoneses"— visitaban las casas de familia donde les daban coronas de laurel, golosinas y refrescos de grosella, los mayorcitos cambiaban ramos de flores en los corsos interminables. Los diarios —"El Paysandú", "El Pueblo", entre otros más modestos— se imprimían en viejísimas prensas, que no diferían mucho de las de Gutemberg, o en máquinas de grandes volantes movidos a mano, y la tinta fresca ennegrecía las manos de los pequeños repartidores y las de los lectores. El viejo Teatro "Progreso" —después Florencio Sánchez— veía llegar, entre expectativas y asombros, los grandes conjuntos dramáticos y líricos —Novelli, Galé, Marranti— que todavía la capital prodigaba para las ciudades del interior. El cine asomaba en algún café familiar, donde cada media hora, intervalos de cafés y refrescos, se pasaba una parte de un film de la Bertini o de Max Linder. El Liceo —antes el Instituto— iniciaba un ambiente de trascendencia cultural. Y los estudiantes elegían la vieja plaza, mientras conmovían el aire quieto las campanadas de la iglesia, para discutir con pretensiosa suficiencia, problemas de Nietsche o desafueros de Vargas Vila. El año nuevo tenía la alegría de los almanaques. El de Bristol era un acontecimiento. Se vivía tiernamente en familia.

LOS FORJADORES —

Debajo de esta realidad episódica, ingenua, sentimental, que pueden reivindicar para sí todos los pueblos campesinos, estaba latiendo el pulso poderoso de hombres con un propósito directo, y con un lejano e incógnito propósito constructor definitivo. La industria sanducera de principios de siglo era incipiente: con la predominancia de la ganadería —signo del país— y el auge de los saladeros de Nuevo Paysandú y Casa Blanca, estaban los molinos harineros, la producción vitivinícola, algunas jabonerías, y —con valor de precursoras— varias cervecerías, cuyas primeras plantas nacieron en Paysandú a fines del siglo pasado. También algunos talleres metalúrgicos, aserraderos y un astillero. Pero si la capacidad económica era todavía precaria, los hombres que animaban la actividad laboriosa en Paysandú eran verdaderos forjadores de grandeza futura. Sus nombres han creado en la gran ciudad verdaderas estirpes del trabajo fecundo en la democracia. Porque es necesario decir que el milagro de este formidable impulso sanducero de hoy tiene un origen y una explicación normal: no ha habido Merlines encantadores que hayan transformado con un toque mágico el alma y la sustancia de la ciudad y su gente. Ha habido solamente ejemplo de tenacidad en la vieja industria, "pioners" infatigables que las animaron desde el campo y el taller, hombres de tesón vi... dente que trabajaron de sol a sol, abriendo los surcos y preparando los medios económicos que habrían de originar la epopeya constructiva que hoy vive Paysandú. Llegados desde todos los horizontes, pero con una predominancia italiana y española, ellos iban levantando silenciosamente, en la ciudad cuya fisonomía cambiaba con lento ritmo, las infinitas posibilidades en medio de las cuales celebra su segundo centenario. Sin ellos la realidad de hoy no existiría.

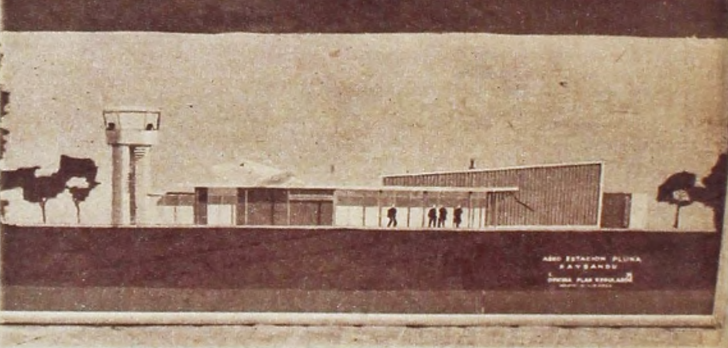
EL ALMA ENCENDIDA —

Los cruzados del trabajo sembraron en buena tierra. Porque no sólo fué fecundo el fruto material, sino que cada familia, cada hijo, recogió el ejemplo. El esfuerzo parcial de cada uno creó como una mística del esfuerzo común. Y cuando llegó la hora fue todo un pueblo que se lanzó enérgicamente a la conquista de su destino. El capital, los hombres de pensamiento, la prensa —ese prestigioso órgano "El Telégrafo", honra del periodismo del interior— cada ciudadano, del más encumbrado al más humilde, se entregaron a la luminosa y fecunda obra.

Junto a los hombres de experiencia, la juventud sanducera, sin dejar, como el buen peregrino, de atender a sus lirismos, se alineó, con su sensibilidd nueva, con su energía fresca, con su denodado trabajo para impulsar este movimiento industrial flamante y creador de riquezas. Seguramente no hay muchos ejemplos morales más hermosos que esta solidaridad colectiva para llevar a una ciudad hacia grandes realizaciones: cada habitante de Paysandú siente como propio el futuro de su ciudad, y, poderoso o humilde, da en la medida de su esfuerzo, para que la esperanza culmine. Esa es el alma rediviva de la ciudad en su bicentenario: con las dulces evocaciones de un tiempo sereno e idílico —que están en el fondo del espíritu, con el signo fecundo de su belleza— están los cantos de la forja, está el fervor del trabajo, heredado de los mayores, está la resolución emocionante de levantar el porvenir hasta las estrellas.

JULIO CAPORALE SCELTA

Valiosa contribución al progreso



La moderna aeroestación sanducera, obra ya iniciada que reflejará el fruto de un esfuerzo y una de las contribuciones más importantes al progreso del departamento



En la calle Florida esq. Monte Caseros se encuentra la agencia de PLUNA, antesala del dinámico viajero que prefiere las rutas del aire

El bicentenario de Paysandú sorprende a la histórica y dinámica ciudad de... en un instante culminante de su evolución ascendente.

Quienes tienen la enorme pero honrosa labor de organizar los actos conque se celebran los dos siglos de su fundación, su propio pueblo, asisten con justificado orgullo a una etapa donde el desarrollo de la industria y de toda la actividad oficial y privada está trasuntando a través de un esfuerzo tesonero y de una inquietud digna de admiración, en una realidad sorprendente de crecimiento en todos los órdenes.

El transporte aéreo ha sido uno de los grandes factores de la movilidad febril de esos hombres en su permanente búsqueda de nuevos aportes, en la incesante expansión de sus negocios, en el incremento cultural, procurando acortar las distancias en ese ágil trajín del sanducero progresista.

Ese recurso imponderable que ha representado uno de los adelantos mayores de la humanidad, acortando en el tiempo los ciclos de su avance, ha llegado a Paysandú con un nombre, que es PLUNA —las Primeras Líneas Uruguayas de la Navegación Aérea— que prestigian al país, difunden nuestras cosas en el exterior y cumplen una muy importante función "UNIENDO PUEBLOS HERMANOS".

PROCESO HISTORICO DE LA FUNDACION DE

PAYSANDU

AL cumplirse el "bicentenario de la ciudad de Paysandú", el Ejecutivo Comunal de aquel departamento solicitó del historiador, Sr. Juan E. Pivel Devoto, un informe relativo a los orígenes de la ciudad. De tal trabajo, hacemos un extracto.

"La historia de la región de Paysandú desde sus orígenes hasta el período revolucionario —comienza diciendo el informe— se desarrolló dentro de la órbita de influencia de las Misiones Orientales y en particular de la jurisdicción de Yapeyú".

Las faenas para extraer cueros en aquella parte de la estancia de Yapeyú fue factor preponderante en los orígenes de Paysandú. A ese factor económico corresponde agregar el geográfico ya que, el tráfico fluvial entre Buenos Aires y Misiones convirtió a Paysandú en un punto vital de comunicación entre ambas regiones. Anticipándose a esas fuerzas un factor circunstancial del orden militar precipitó, entre 1754 y 1756 los primeros intentos para establecer poblaciones en la región. Ello fue la guerra guaranítica, motivada por la ejecución del Tratado de Límites ajustado entre España y Paraguay.

Al respecto, agrega el informe que en marzo de 1750, el P. Bernardo Nurdoffer propuso a los naturales de San Juan que resistían la ejecución del tratado, que buscasen tierras en la "banda de Yapeyú" río Uruguay abajo", idea que desecharon pensando en la oposición de los infieles charrúas. En abril de ese año, hallándose en San Borjas ocupado en resolver la transmisión de los indios, Nurdoffer no adhirió a la idea del Corregidor para trasladarlos al Queguay por considerar a los yapeyuanos con mejor derecho a esa región. Posteriormente, como se desprende del diario del P. Nurdoffer, naturales de San Borjas se establecieron al norte del Queguay.

El informe del Sr. Pivel Devoto cita luego diversos documentos relacionados con las intentonas realizadas para poblar esas orillas del Uruguay, de lo que se desprende que indianos de San Borjas fueron arrojados del lugar por los guenoas y otras tribus indómitas. También han quedado numerosas constancias históricas de estos hechos, de las expediciones militares españolas, todas las que —fechadas en distintas épocas— parecen certificar la existencia de pueblos o poblaciones al sur del Queguay entre 1752 y 1754. En estas referencias, provenientes de españoles e indios, ya se cita a pay-sandú o paysandú y los testimonios prueban que, por aquellas épocas, los jesuitas establecieron reductos sobre el arroyo San Francisco, que según Cassero fueron destruídos por influencia de los propios jesuitas. Los datos de Cassero, sobre las incidencias ocurridas, de carácter guerrero por oposición al tratado de límites, prueban la existencia del puesto de Paysandú, si bien —dice el Sr. Pivel Devoto— se suscitan algunas dudas sobre sus referencias, que podrían estar influenciadas por intereses.

Agrega luego el Sr. Devoto que en 1763, Francisco Martínez de Haedo denunció como tierras realengas las ubicadas sobre el margen oriental del Río Uruguay, entre las del Negro y Queguay. Esta adjudicación dio origen al pleito promovido en 1774 por el administrador de Misiones, larga disputa que enturbió las fuentes sobre los orígenes de Paysandú.

El núcleo establecido en 1756 —al que se refiere Cassero— estuvo lejos de ser una población orgánica: fue apenas un puesto en que se concentraban cueros faenados en la región y que llevó una vida oscura a través de la cual resulta difícil precisar la continuidad de su existencia, librada a las alternativas del tráfico entre Misiones y Buenos Aires.

Poco se sabe de ese período de la historia de la región de Paysandú que transcurrió hasta 1768 bajo la égida de los Jesuitas. Consumada la expulsión de los Jesuitas, los pueblos de Misiones quedaron bajo dependencia de codiciosos administradores. El pueblo de Yapeyú, —bajo cuya jurisdicción caía Paysandú— poseía las estancias más ricas y la administración, para defenderlas, formalizó la ocupación de tierras hasta el arroyo Bellaco. En 1768 se levantó el puesto de San Javier y en la población de San Borjas o sus aproximidades —abandonada entonces— Gregorio de Soto instaló el puerto y fuerte de Paysandú, que se convirtió en el centro de la faena de cueros. Esta nueva etapa del proceso de fundación se cumplió en base a los anteriores intentos de donde deriva su origen de Paysandú. La aplicación de la ordenanza de Comercio libre de 1778, al intensificar las extracciones de cuero, contribuyó a fomentar el interés en torno a la región de Paysandú, lo que motivó disputas judiciales y la convirtió en escenario de apasionadas luchas, como la ocurrida en 1784 cuando el juez Sub-Delegado Gabriel de la Quintana ordenó el desmantelamiento, intento impedido por la rebelión de los pobladores. En 1786, el Administrador Diego Cassero, se expresaba así sobre la significación de Paysandú: "Como Paysandú se halla quasi en el centro del Queguay y Río Negro, en donde por lo común se observa a la fuerza de sus ganaderos, mantiene el pueblo veinte y dos familias de naturales de todos sexos para que éstos a su tiempo dirigidos por un Comisionado Español, auxilien a las baquerías de ganado y a los indios que bajan a los acopios... y formados a semejantes trabajos hasta dejarlos libres de los insultos de los minuanes y charrúas".

Más adelante, dice el mismo Cassero: "Paysandú no es otra cosa que el establecimiento que ha formado la Comunidad de Yapeyú con sus mismos naturales, por la conveniencia de las baquerías de ganado con que se sustenta el pueblo, por el reparo de las inmensas porciones de esta especie que contienen los terrenos de su comprensión y defensa de las matanzas y crecidas extracciones de grasa y cevo que se pueden facilitar por el medio de la proporción de sus costas y puerto y por el uso de este para las comunicaciones de los pueblos orientales y demás restos de los del Paraná de las mismas Missiones"

Transcribe, entre otras informaciones el Sr. Pivel Devoto, páginas del 'Diario" del Capitán de Fragata D. Juan Francisco de Aguirre que llegó a Paysandú en 1796, quien dice que dos colonias principales tiene Yapeyú: el puerto de San Antonio o Salto Chico y otra, la de Paysandú, fundada después de la expulsión. Y dice que esta colonia es vulgarmente llamada "Sandú" (corrupción de Ypaazando; esto, es "tiro el río por el otro lado").

Oyarvide, que pasó por la región de Paysandú en 1796, dice en su "diario": A la 1 milla y ½ boca de arroyo al oriente y empieza una isla angosta con arboleda (Caridad) que dejamos por la derecha inmediata, la que fenece a las 3 millas y ½; es el desagüe del arroyo Pelado en la costa del oeste y quedan al este sobre las lomadas de la orilla oriental del Uruguay unos ranchos de paja que es el pueblo o el establecimiento llamado de Paysandú, correspondiente al pueblo de Yapeyú".

Luego de citar otras fuentes históricas, termina diciendo el informe: "La consolidación definitiva de Paysandú como población organizada se produjo durante el primer cuarto de siglo XIX. Del período inicial de la revolución nos han quedado muy interesantes testimonios acerca de lo que era entonces un modesto villorrio formando lentamente sin sujeción a ninguna norma. Al unificar la Provincia Oriental para hacer de ella una entidad social y política, Artigas sustrajo a Paysandú de la jurisdicción misionera; pero el pueblo y su región habrían de continuar por largo período con la raíz originaria de la que procedían".



GEOGRAFIA ESPIRITUAL DE PAYSANDU

Paysandú es fluvial y mediterráneo, y en su doble vertiente geográfica se asienta también un doble destino económico y cultural.

El río paterno, que le trae resonancias del Norte americano y le abre caminos hacia el Sur cosmopolita y atlántico, es el mástil de la bandera telúrica de su territorio pero no constituye más que una cara de su moneda existencial.

Arrastra el río aguas y leyendas; hace dormir en lechos de arenas finas a la verde bandada de las islas; forcejea y clama como un titán espumoso en el arduo cinturón del Hervidero; guarda su espada resplandeciente en la vaina formada por la melancólica penillanura entrerriana y la arrogante barranca uruguaya; y se va y se queda, ser y devenir a un tiempo, estática de Zenón y dinámica de Heráclito, eterno fugitivo sin memoria e inmóvil cantor que arrulla las siestas solariegas.

Hacia el Norte encalla en las riberas del río la meseta de Artigas. El paisaje cobra entonces un singular dramatismo. No se trata solamente de una rebelión heroica de la tierra, de una geografía pujante, de una ceja hirsuta sobre el ojo del río. Hay también allí una historia que carga de significados a la tierra y que convierte a la geografía en escenario de valores humanos. Pero de la permanencia de Artigas en su atalaya no quedan trazos. Resta únicamente un monumento elevado por corazones y manos fervientes, un candelabro coronado por la llama pensativa del patriarca. Y no es necesario más. ¿Acaso el hombre debe construir inmensas obras para señalar su paso? A las murallas de Babilonia las devoraron los siglos; a las prodigiosas obras de ingeniería actuales las socavará el tiempo; a los rascacielos de nuestras ciudades los amenaza la tempestad de los siglos. La hazaña de un pensamiento genial, sin embargo, es recogida por las generaciones de pensamientos por aquel fecundadas para crear una patria, una tradición y un sentido de la vida que sobrevive a las edades. La meseta debe quedar así. Que sea el altar desnudo de la nacionalidad, que su rudeza ascética predisponga el alma del peregrino a las evocaciones hondas y a las obras puras, que su rojo zócalo de areniscas y sus duros meláfiros sean el pedestal de la meditación solitaria y la conciencia responsable.

Al Este del río se halla la tierra firme y afirmadora, la tierra de raíz profunda, florecida de cerros, vestida de bosques tupidos, cubierta por el verde poncho de la gramilla, estremecida por los vientos dorados que vienen del Brasil y los vientos azules que llegan de la pampa argentina, sacudida por el trueno viajero de los ganados, trabajada por el tractor y coronada por el trigo.

Pero esta tierra, hasta hace poco unánime en su vocación pecuaria, ha encontrado en su dualidad geológica las razones económicas de un diálogo milenario: las capas de Fray Bentos, acodadas en las verdes barandas del río Uruguay, han propiciado una agricultura industrial poderosa mientras que las napas basálticas, sembradas de cerros chatos, conservan en el interior del departamento la herencia de Hernandarias.

Y Paysandú ganadero y Paysandú agrícola se complementan y confluyen en la ciudad ejemplar, sacudida por la febrilidad de la industria, consciente de su papel de adelantada de la civilización técnica en el litoral agreste.

La ciudad de Paysandú constituye un interesante caso de geografía urbana y sociología regional. Fundada por americanos en el siglo XVIII y poblada en el siglo XIX por emprendedoras inmigraciones de vascos y genoveses, los unos prontamente proyectados hacia el campo y los otros aferrados al filo portuario de la ciudad, tuvo desde un comienzo humilde prosapia y tenacidad distintiva.

Cuando se examina la vieja rivalidad entre Salto y Paysandú a la simple luz de los conflictos de campanario, tan frecuentes entre las poblaciones mediterráneas, se erra en las apreciaciones. Salto y Paysandú son ciudades conflictuales porque sus elementos humanos constitutivos son socialmente distintos.

Paysandú es una ciudad formada y engrandecida por trabajadores pobres que pudieron, con los años, fundar una burguesía emprendedora. Salto es una ciudad de estancieros descendientes de terratenientes brasileños, de aristócratas que se agrumaron en las orillas del río en busca de sociabilidad invernal. El ritmo sanducero es febril y fabril; el salteño es remansado, lento, señorial, y se cumple en medio de una cintura de naranjales nobles. Paysandú es una ciudad de empresa; Salto, una ciudad de ocio vicario, de fortunas seguras y fiestas deslumbrantes.

Y el conflicto que entonces afloró entre los hombres de alpargata y los aristócratas de las casonas espaciosas y tranquilas no fue geográfico sino clasista. El sanducero miraba con desdén al señor salteño, altivo y elegante; el salteño desestimaba la sudorosa faena del sanducero, siempre arremangado, incansable en su inventiva comercial, poco amigo de la etiqueta mundana.

Paysandú tiene en su trasfondo genovés el empuje pretérito de los balandreros, el tesón ahorrista de los artesanos, el afán de lucro de los que se vienen a "hacer la América" y en América se quedan, atados por el amor y los hijos. De los antepasados vascos —mis antepasados, que de vascos y criollos sanduceros es mi campesina estirpe— conserva el patriarcalismo rural, el ademán franco y rudo, la sencillez laboriosa, el empecinamiento implacable.

Y con esos ingredientes culturales construye audazmente, con ingenuidad denodada a veces, con voluntad creadora siempre.

Paysandú, en sus soledades interiores y en su ciudad rítmica y ruidosa, en sus ríos de perfumada transparencia y en sus campos tendidos, en su ganadería opulenta y en su joven agricultura cerealera, es una dialéctica viviente, una contradicción superada por las obras y la esperanza de nuevas obras.

De la naturaleza primicial conserva el espeso Rincón de Escayola, sede del misterioso Potrero de los Gauchos, hasta principios del siglo visitado por los jaguares; la cascada del Queguay, escalón sonoro donde el arcoiris flecha las torcazas de la tarde; los palmares del Quebracho, erguidos como la Nausicaa de la Odisea; los cerros tabulares del Buricayupí, donde mi padre cabalgó en su infancia salvaje; el arroyo de Bacacuá, donde mi madre lavaba sus dulces pies de niña; la cuesta basáltica, donde las ágatas sonríen como frutos de la tierra al conjuro de los vientos cálidos.

De la inventiva de los hombres recibe su sistema urbano, su teoría industrial, su pujanza económica, su fábricas y talleres, sus tractores y molinos, sus chimeneas y muelles, sus silos y grúas.

Y ambos ingredientes, el natural y el cultural, son paradigmas de la típica civilización sudamericana, que alía, sobre un umbral de planetaria belleza, la técnica maquinista y la madurez espiritual, para construir así el armonioso mundo del futuro.

Daniel D. Vidart

Vientos del desierto

VIDA CULTURAL ARMONICA CON EL PROGRESO MATERIAL



Teatro Florencio Sánchez.

En Paysandú no se han preocupado solamente de montar grandes industrias, alcanzando un envidiable progreso material, con profundas consecuencias benéficas en el campo económico. Cuidan mucho también la cultura, que se desenvuelve espléndidamente, tanto en lo espiritual como en lo físico. Sus grandes centros de estudio, el Liceo, con mil alumnos, incluyendo cursos de preparatorios; el Instituto Normal, y la Escuela Industrial, forman la base de su preparación cultural, incluso en los oficios especializados, tan importantes para una ciudad industrial de gran futuro como es aquélla. Peso esos centros son alimentados además por bibliotecas, escuelas y talleres de bellas artes, por círculos artísticos; por esa Casa de vieja y prestigiosa tradición que es el Ateneo de Paysandú; y también por una prensa libre, de firme orientación democrática, cuya máxima expresión, el diario "El Telégrafo", hace honor por su progreso material y sólida autoridad moral al periodismo nacional y americano.

Esto en lo espiritual. En el campo de la cultura física, la situación es también esplendorosa: grandes entidades deportivas con magníficas sedes, algunas en construcción, que siguen el ritmo monumental de las fábricas y edificios públicos sanduceros. Buenos atletas, campeones en lo nacional, de figuración continental y hasta mundial, como en el caso de sus remeros. Una raza sana espiritual y físicamente, en suma; de hermosa estampa, cuya plenitud corporal y moral puede apreciarse con sólo ver el desfile de la juventud sanducera en las diarias jornadas, en el estudio, el taller, la fábrica, la oficina. Muchachos y muchachas gallardos, de paso optimista, cultos en la conversación, con una personalidad bien definida, orgullosos del progreso de su ciudad y dispuestos a trabajar por ella y prestigiándola cada vez más.

La Biblioteca Municipal, el Museo de Bellas Artes y de Historia, también comunal; el Taller de Artes Plásticas, que es otra obra municipal, la Biblioteca Setembrino Pereda, dependencia del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria, que es visitada diariamente por centenares de estudiantes y que posee un valioso acervo de miles de volúmenes reunidos tanto por el aporte oficial como privado; el Taller de Amigos del Arte; el viejo Ateneo, con su casona casi secular en la calle Montevideo, testigo de tantas jornadas inolvidables en la actividad cultural de pasadas generaciones sanduceras; la Asociación Cristiana de Jóvenes, que amplía ahora su sede y su esfera de acción; la Asociación de Maestros: el Círculo de Estudios Psicopedagógicos; la Federación de Comisiones de Fomento Escolar; el Rotary Club, una entidad de tesoneros trabajadores por el progreso de Paysandú; y otras entidades menores. Todo esto forma el núcleo orientador, junto con los centros de estudios estatales, de la actividad cultural, que se irradia en todo el litoral, haciendo de la ciudad, no sólo la capital industrial del Noroeste de la República, sino también un foco de cultura de permanente influencia hasta fuera de fronteras, ya que es característico el intercambio sanducero con todas las poblaciones del litoral argentino, detenido durante la época de Perón, pero ahora restablecido con nuevo y pujante impulso fraternal.

Y después están sus magníficos centros deportivos: el Wanderers, que está levantando una monumental sede; el Náutico, el Remeros Paysandú, el Yacht Club, el Club de Pescadores, el Pelotari, con un frontón espléndido; el nuevo Velódromo, alimentado por prestigiosas entidades ciclísticas; la Asociación Cristiana de Jóvenes.

El río epónimo, el maravilloso Uruguay, nutre con su sabia inagotable, cual un padre titánico, todo este esplendor de salud física, de la misma manera que parece alimentar mentes y espíritus con generosas inspiraciones, de elevada idealidad.

Paysandú, en suma, tan cuidadosa de su progreso y bienestar material, como de su ilustración, también traza rutas de ejemplo en el campo de la cultura.



Ateneo de Paysandú.



En el Taller Municipal de Artes Plásticas se trabaja con entusiasmo el noble barro de la tierra nativa.

Origen y desarrollo del puerto de Paysandú

La intención de poblar la región sanducera se remonta al iniciarse la segunda mitad del siglo XVIII y como consecuencia del Tratado de 1750 por el cual España entregaba el territorio de las misiones jesuíticas a Portugal. El cumplimiento del acuerdo imponía la transmigración de una numerosa población indígena a la que era necesario proporcionar tierras. En 1756 hubo quien declaró expresamente que gran parte de la población de San Borja estaba pronta a fijarse "en las costas del Uruguay inmediatas a Paysandú...".

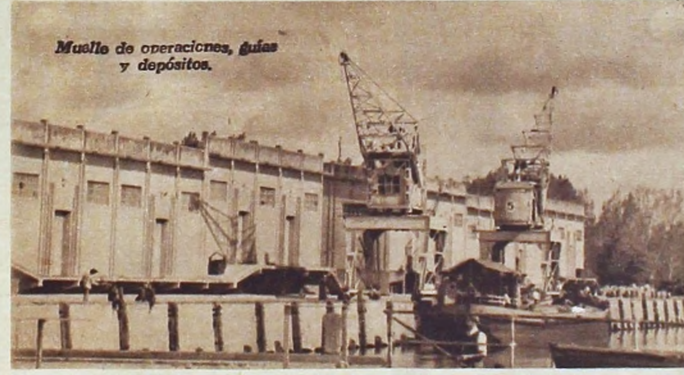
Diversos documentos hacen mención a un principio de población establecido por aquellos años, consistente en almacenes y ranchos.

Es de recordar que toda la parte del actual territorio uruguayo situado al norte del río Negro, dependía de la sub - tenencia de Yapeyú, y que en aquellos campos tenían los jesuitas sus campos de pastoreo y procreación de ganado. Convenía, pues, organizar sobre la costa del río un sitio donde efectuar las operaciones de beneficiar el ganado y trasladar los productos a la inmediata costa argentina y aún a Buenos Aires cuando era necesario. Así, por razones circunstanciales, el "paso" o "puesto" de Paysandú se convirtió en fondeadero de balandros que esporádicamente llegaban a efectuar operaciones.

Los marinos españoles integrantes de la Comisión Demarcadora del límite de las posesiones luso - españolas fijadas por el Tratado de 1777, hacen mención una y otra vez al punto. Así, el Capitán de Fragata Juan Francisco de Aguirre y Andrés de Oyarvide.

En el curso de los años la población fue creciendo y con ello la posibilidad de incrementar sus operaciones mercantiles. Y como la campaña oriental, huérfana de caminos, no tenía otra vía de comunicación con Montevideo y Buenos Aires que el río Uruguay, la navegación se fue incrementando en los puertos del litoral. Puertos que, como se comprende, no eran sino fondeaderos naturales de topografía favorable a las operaciones.

En 1829 el puerto de Paysandú comienza a definirse como entidad cuando una resolución de la Asamblea General Constituyente y Legislativa del Estado, el 11 de junio, determina que: "Los puertos habilitados en el territorio del Estado son el de Montevideo, Maldonado, Colonia, Soriano y Sandú".



Muelle de operaciones, grúas y depósitos.

En la discusión legislativa que dio origen a dicha disposición, alegó Solano Antuña por sacar a remate la explotación de los puertos. "Por lo que respecta al de Paysandú —expresaba— puedo asegurar que hay quien dé 18.000 pesos al año... Paysandú no tan sólo dará para los gastos, sino mucho más, porque los señores Representantes saben bien la riqueza y extensión del Departamento, en el que en el día mismo se hallan establecidos saladeros, caleras, fábricas de carbón, etc.". Y agregaba don Antonio A. Costa: "Aquel puerto es de suma importancia para el comercio de los habitantes de un Departamento muy digno de la consideración de la Honorable Asamblea...".

Cinco años más tarde, en 1833, un viajero francés, Arséne Isabelle, visita Paysandú. "No había entonces más que ocho navíos en eso que llaman puerto —anota— comprendidas dos goletas de guerra pertenecientes al Estado Oriental; pero por lo general hay un buen número de pequeños barcos, porque se trata de un puerto muy comercial y, en cierto modo, es el principal mercado de los diversos caseríos del Uruguay..."

En 1855, según información del Capitán de Marina de los EE UU de Norteamérica Thomas Jefferson Page que remonta el Uruguay, Paysandú tiene 2.388 habitantes; y el 6 de marzo de 1859, el barco del científico Jorge Augusto Peabody no puede detenerse a hacer provisiones en Paysandú, no obstante su necesidad, pues toda la población del puerto se halla ocupada en cargar ovejas en los barcos surtos en él. Es que, consciente el gobierno de la República de la función económica y social de los puertos, por ley del 14 de julio de 1853 había conferido el rango de "puertos de depósito" a los del litoral oeste y entre ellos, desde luego, al de Paysandú.

Un año después, abre el río Uruguay a la libre navegación de todas las banderas del mundo y aquellos puertos van a aportar su contingente de prosperidad al comercio de la República.

Un obstáculo —el paso de Almirón— se interpone al desarrollo pujante de Paysandú. Su población no quiere subordinar su destino a un hecho modificable, ni puede esperar de voluntades de terceros la corrección del mal. Tiene ya, desde 1868, su muelle de madera de 110 metros de largo, con un ritmo por una navegación activa. El comercio y el gobierno sanduceros toman la iniciativa del dragado; obtienen una contribución del Estado de $ 3.000 y contratan con la firma Huffragel, Plottier y Cía., J. J. Gardinien y Antonio Santa María la profundización del paso. Luego, por ley del 27 de noviembre de 1895, el Estado vota los primeros recursos de entidad para el estudio y dragado de Almirón a fin de que el puerto de Paysandú alcance el destino que le han reservado la naturaleza y la iniciativa de los hijos de la región.

Un estudio minucioso referente al departamento norteño, establecía para el año 1882 que la exportación sanducera era la principal, luego de Montevideo, componiéndose de "productos elaborados en sus establecimientos fabriles, con destino a Brasil, Habana y puertos europeos". El cuadro siguiente resumía la capacidad exportadora de Paysandú:

Montevideo con todos los departamentos, en	1877	$	8.209.515
"	1878	"	9.162.133
"	1879	"	9.070.426
"	1880	"	10.918.551
Paysandú sólo, en	1877	$	2.133.066
"	1878	"	4.089.779
"	1879	"	3.297.409
"	1880	"	4.018.083

El movimiento de navegación en 1881 estuvo representado por 1.288 buques entrados, con un tonelaje de 165.166 toneladas. Entre ellos, 389 buques a vapor con 112.286 toneladas.

El movimiento de salida se considera el duplo del de entrada. Su puerto estaba constituído por un fondeadero con un desarrollo de más de 2 kilómetros frente a la ciudad.

Las obras del puerto moderno se iniciaron en la segunda década del siglo actual y fueron desarrollándose por etapas para establecer el puerto de cabotaje y el de ultramar. Los primeros trabajos, realizados por la empresa Hersent, se terminaron en 1923, construyéndose el muelle B para navegación de ultramar, los muelles de cabotaje y una explanada de 22.500 mts.[2]

El desarrollo de los ferrocarriles y el de las carreteras han afectado la importancia de Paysandú como puerto de cabotaje; la navegación de ultramar necesita de una solución permanente en los canales de la zona de Almirón y de una conexión efectiva con la frontera brasileña a través de Tacuarembó y Rivera.

Cuando el esfuerzo humano complete la obra de la naturaleza, el puerto de Paysandú colocado al servicio de una fuerte economía rural e industrial, cobrará sitio de privilegio en el comercio exterior de la República.

LA MUJER EN LA

Centenares de mujeres desempeñan un rol importantísimo, dentro de la positiva evolución industrial que ha caracterizado siempre a Paysandú



Nélida Juriol, Irma y María F. Pollini —acompañadas por la inteligente Secretaria de "El Telégrafo"— integran esferas del cuarto poder

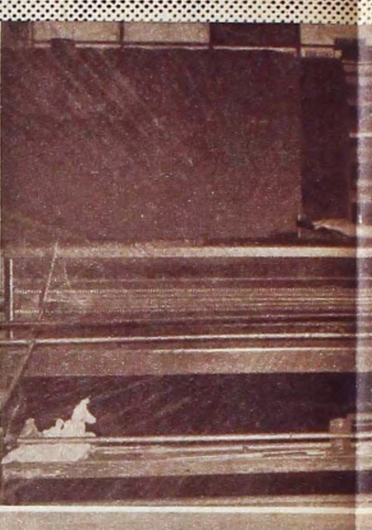




Ana María Bardelli nos da otro hermoso ejemplo de la mujer de Paysandú educada para impulsar el proceso continuo de la transformación y del progreso



Nuevo aspecto de la compleja labor diaria, que certifica una sana y completa evolución: María H. de Freitas demuestra, desde los escaños de la Jurisprudencia, la excelente disposición de la mujer sanducera en el campo de las leyes



Pese a su arrolladora juventud, Nilda So... textil y tiene a su cargo la máquina cur...

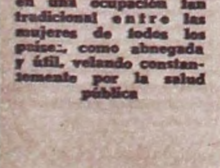


FIEL a su historia, a sus tradiciones y a su estilo de vida contemporánea, la moderna ciudad de Paysandú, se ha destacarlo por el papel primordial que otorgó a la mujer en el seno de su sociedad en el correr de los últimos años.

La atractiva ciudad litoraleña puede mostrar hoy en sus ufanos primeros doscientos años una geografía humana de pujante dinamismo y laboriosidad.

Y si bien su historia es la historia del progreso del hombre del interior de nuestra República y su riqueza más auténtica, más allá de la producción típicamente agropecuaria y del incremento industrial adquirido en el último decenio, está en la calidad intrínseca de sus varones, ese reconocimiento hay que hacerlo extensivo a las mujeres del solar sanducero, que hombro a hombro y en un mismo plano de equitativa responsabilidad, han convertido a Paysandú en el baluarte de un poderío industrial que es ejemplo de jpujanza y espíritu de empresa en nuestros días.

La velocidad del progreso que rescató a Paysandú de correr un destino de vida sedentaria, ubicó a la mujer en las filas de los que estaban dispuestos a luchar para construir un mundo mejor que consignara a la luz de los hechos y de la razón iguales derechos y el mismo respeto tanto para la mujer en el refugio seguro de su hogar (único sitio al que parecían destinadas muchas ciudadanas en la República dentro de los sistemas tradicionales de la



Aída Panucci e Idolina Betti se han destacado en una ocupación tan tradicional entre las mujeres de todos los países, como abnegada y útil, velando constantemente por la salud pública



Para toda mujer sanducera, el culto de la bien entendida elegancia y el desarrollo de la moda constituyen parte integral y por lo tanto no descuidada, de su dinámica vida cotidiana



Los cientos de jovencitas estudiosas y laboriosas que alternan en los centros de enseñanza están aquí bellamente representadas por estas integrantes de los cursos de Abogacía y de Ciencias Económicas, de 1er. y 2º años

ACTIVIDAD DIARIA



...Soto ya es una experta en la producción ...uridora que efectúa diseño de las telas

familia) como para aquellas otras que actuaban en un mismo plano con los hombres en el campo de todas las actividades modernas que se desarrollan simultáneamente en la altiva ciudad norteña, verdadera suerte de "tierra de promisión" entre las capitales departamentales del interior uruguayo.

Hoy en día, la mujer sanducera se ha incorporado completamente a la realidad y a la sociedad nacional, sin abandonar por ello su activa vida doméstica que hace combinar perfectamente con el gran impulso modernista y el desarrollo civilizador que inspiran en esa ciudad donde aparece por todas partes los signos de la vida nueva.

Miles de mujeres trabajan ya en los centros artísticos y culturales, educativos y comerciales y gigantescos establecimientos fabriles de Paysandú, ganadas definitivamente para el proceso contínuo de la transformación y del progreso.

Este esfuerzo del frente femenino de la ciudad debe ser reconocido por el valor y la importancia de un trabajo destinado a incrementar la economía departamental y en momentos de júbilo como los actuales, en que al cumplir su bicentenario, Paysandú reitera una vez más su prisa de vivir joven, su ímpetu y su juventud de progreso, la mujer sanducera sigue cumpliendo con orgullo y honor sus primordiales funciones, tanto en la sociedad como en la familia, coincidiendo así en una corriente de pensamiento que caracteriza a nuestra época.



Odila Felicia Martínez, Directora del Banco de Sangre y Plasma del Hospital-Escuela y la Policlínica Aérea



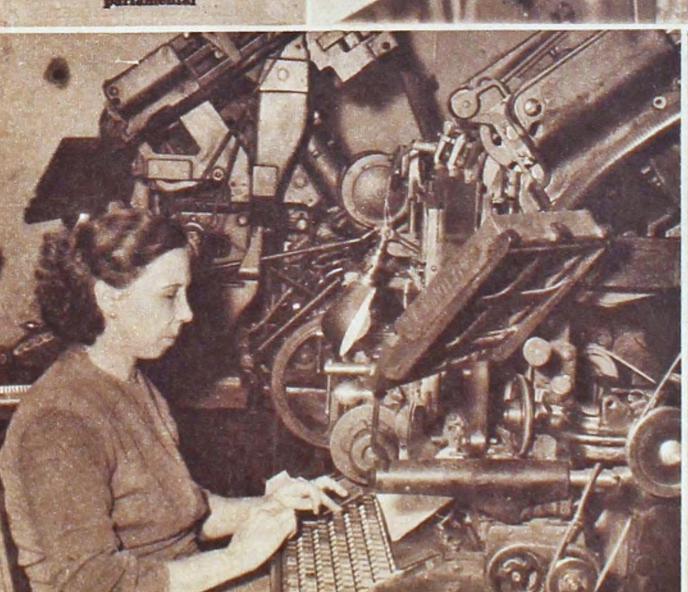
Acrecienta la participación femenina Catalina V. de González, desde su despacho en el Liceo Departamental



Muchacha sencilla pero hermosa, Perla Rubiolo sabe cómo combinar perfectamente las discipl nas estéticas con las tareas que impone la lucha por la vida, representando nuevo halago para la profesión

Raquel Berón, egresada de Facultad en el año 1950, luego de haber acumulado satisfacciones por cierto bien ganadas, ingresó a uno de los grandes establecimientos fabriles, donde tiene oportunidad de llevar a la práctica sus conocimientos científicos





Las actividades de las mujeres sanduceras, no sólo por excepción requieren cuidadosos aprendizajes. Ana S. de Sors, por ejemplo, ha adquirido notoriedad en el cumplimiento de esta delicada profesión, a la que no son ajenas la sagacidad y la atención

Expansión Industrial, Llave del Exito y del Progreso



Esta foto aérea tomada días atrás, por uno de nuestros repórteres gráficos, refleja una de las vistas más expresivas de la zona industrial de Paysandú. En primer plano se ve la planta de "Norteña" y, al fondo, las instalaciones de Azucarlito, Paycuero y Paylana. A la derecha, la cinta plateada del Río Uruguay y la costa argentina.

QUIEN quiera tener una buena explicación del extraordinario progreso alcanzado por Payasndú en estos últimos años, debe recorrer la zona industrial del Norte de la ciudad.

Es un espectáculo en verdad magnífico. Los sanduceros deben sentirse legítimamente orgullosos cuando recorren esos lugares; y el visitante extraño camino de sorpresa en sorpresa, porque se hace difícil concebir que una ciudad que no pasa de los cincuenta mil habitantes pueda haber desarrollado un esfuerzo tan pujante para levantar todo aquello en media docena de años.

Nosotros conocimos la zona industrial del Norte sanducero en 1949, cuando se celebró en la ciudad la gran exposición nacional de industrias, en octubre de ese año. Entonces estaba prácticamente en embrión. Ahora es una poderosa y reeptimos, sorprendente realidad. Grandes fábricas, algunas de las cuales tan modernas y bien montadas como no las hay en Montevideo; miles de operarios trabajando en ellas; actividad industrial en gran escala, inversión de grandes masas de capitales, una caudalosa mano de obra especializada, brrios obreros modelos en creciente formación, riqueza y labor a gran ritmo; conjunción en suma del capital y del trabajo en una poderosa amalgama productora de riqueza y bienestar en todos los órdenes.

En otras zonas de la ciudad, e incluso en el propio Centro, hay también fábricas de gran envergadura, de poderosa y diversificada producción, que colocan sus mercancías en el país entero y en el extranjero. Pero esa zona del Norte, aglutina material y simbólicamente una serie de poderosas plantas fabriles. Levantadas en la proximidad del gran río madre y rodeadas por una vegetación frondosa que en estos días primaverales viste de gala toda la tierra sanducera, las grandes fábricas emergen como de un jardín entre el verde intenso del follaje. Las chimeneas y el ladrillo rojo, el cemento y el humo de las combustiones energéticas, contrastan y armonizan al mismo tiempo para formar un cuadro de intenso colorido.

La zona industrial del Norte empieza en la gran Avenida Salto, de reciente construcción, que la limita por el Sur. Esta gran arteria vial, de gran porvenir en el futuro urbanístico de Paysandú, surgió como una de las tantas consecuencias del barrio industrial comenzado a construir en 1949. Poco después de la Avenida Salto están las grandes plantas de Paylana, Paycueros, la Azucarera, la Cervecería y otras algo menores. La Azucarera da trabajo a trescientos obreros y a muchos más durante la época de zafra, sin contar los cientos de agricultores dedicados a la produción de la materia prima; Paylana a cuatrocientos obreros casi todos especializados; Paycueros ocupa también a varios cientos de operarios; y la Cervecería y Maltería Paysandú a medio millar de trabajadores, que llegan a mil doscientos en la época de la zafra, sin contar las cuarenta y dos mil hectáreas de cebada cervecera que tiene sembradas en Paysandú y en el resto del país y que ocupan también muchos brazos.

Citamos estos casos por vía de ejemplo, para no entrar en más detalles. Pero, además, d elas isete grandes fábricas (Famosa, la de Plásticos de Olivera, Paylana, Paycueros, Azucarlito, la Cervecería y la Aceitera) hay en Paysandú otras muchas industrias fabriles y manufactureras: molinos harineros otras aceiteras, fábricas de calzado y artículos de cueros, curtiembres, astilleros, aserraderos, fábricas de muebles, bodegas, fábricas de bebidas sin alcohol, de licores, de conservas, de productos porcinos, de fideos y pastas, de cerámicas, talleres metalúrgicos, talleres mecánicos, caleras, plásticos, saladero y frigorico, fábricas de los más diversos artículos de construcción, destilerías, hilanderías, industrias químicas y muchas otras más menores, pero que en conjunto contribuyen con su aporte al poderoso ritmo industrial y económico y sanducero.

Los captiales invertidos en los últimos años en las industrias de la ciudad no bajan de doscientos millones de pesos en este momento y quizás asciendan a bastante más. Sólo la Cervecería Paysandú —indudablemente una gran y espléndida planta industrial, tal vez la más moderna del país— lleva invertidos treinta y cuatro millones de pesos. Y entre diez y mil y quince mil obreros, según se trate o no de épocas de zafra, encuentran ocupación en estas industrias, sin contar otros muchos cientos más de empleados y personal de dirección y equipos técnicos altamenet especializados.

Se explica así el bienestar económico de Paysandú, su alto nivel social, la ausencia de miseria, la plena ocupación, el optimismo de sus gentes, su tremendo impulso anímico que los hace seguir adelante animosos y confiados en el futuro.

En nuestro recorrida por el barrio industrial presenciamos el espectáculo de la salida de las fábricas. Miles de operarios y operarias en alegres caravanas, hombres y mujeres de evidente buena salud física y moral, bien nutridos, sin ese viso de tristeza que se nota en el poblador pobre de otras ciudades del Interior, aplastadas por la inercia, el escaso trabajo y la incertidumbre.

El bario obrero cercano al bariro industrial muestra que Paysandú, con la colaboración de los organismos nacionales como el Instituto Nacional de Viviendas Económicas, se ha preocupado también por resolver el problema social con criterio humano y constructivo. Doscientas casas obreras en un solo barrio-jardín, con habitaciones alegres, cómodas y baratas, en un hermoso lugar natural, testimonian este esfuerzo, con el bienestar de muchas familias, de numerosa prole.

Hasta hace media docena de años, Paysandú no era un departamento más rico que los demás del Interior. Había allí con en estos, como en Salto, como en Tacuarembó, como en Rivera y Cerro Largo y los demás, gente adinerada, que podía haber seguido disfrutando cómoda pero egoístamente de su dinero de renta, sin arriesgarlo invirtiéndolo en empresas industriales que entonces no se sabía hasta donde podrían llegar. Pero los sanduceros decidieron emprender la marcha. Lo han hecho espléndidamente: el capital del departamento puso sus bienes en las industrias, produjo, creó riqueza, ganó más, pero dió también bienestar a mucha gente trabajadora y a su departamento un tipo de vida que es único en el interior del país y que está mostrando a la República entera el camino de un ejemplo generoso, que es afirmación de la democracia en el campo económico y social, con las únicas soluciones capaces de asegurarla en esos dos aspectos fundamentales de la vida del hombre.





Precioso ramillete de frescura, candor e inocencia, constituyen estos representantes de la niñez sanducera, que también celebran el bicentenario de la moderna capital litoraleña.

LA CIUDAD DE LOS NIÑOS

UN rasgo particular caracteriza la vida actual en las calles y plazas de Paysandú: el bullicio de su nutrida población infantil.

A todas horas los niños sanduceros complementan con su presencia el rico espectáculo de esta ciudad optimista y feliz.

Pese a que el juicio general coincide en la apreciación de esta moderna urbe que palpita con la música de sus fábricas, que es a la vez el ritmo de los dínamos, los tornos y las poleas y le adjudica casi al mismo tiempo una característica de neto cuño positivista natural a todas las grandes ciudades industriales, hay en las horas diurnas otra visión que nos muestra recatadamente un Paysandú distinto, impregnado de una fresca poesía y una honda ternura humana.

Esta presencia de Paysandú es la que vemos a través de sus pequeños habitantes, herederos felices de una ejemplar tradición progresista que contempla en los niños de hoy a los continuadores futuros de esa política de aprender a vivir en su propio ámbito explotando en el medio ambiente sus más notorios rendimientos.

Que esa es la gran lección que ofrece Paysandú no sólo a sus jóvenes, sino a toda la juventud de la República: el testimonio vivo del esfuerzo de sus hijos que en el vibrante ámbito local se materializa en los caminos y vagones ferrocarrileros que transportan sus evolucionados productos industriales, en la continua actividad de sus excavadores y de sus grúas que siguen el ritmo de la avasallante edificación que levanta a cada paso nuevos muros.

¿Qué dónde están las fuentes de este trabajo tenaz y consciente, de este espíritu de creación de sus hombres?

Pues en la esperanza del futuro y de un mundo mejor. Un mundo en el que sus niños de hoy que nos alegran el corazón en todos los lugares de la tenaz ciudad, y que llenan las calles, los parques y las escuelas, sean depositarios del fabuloso destino que aguarda a Paysandú en los años del porvenir y de los cuales estos días presentes son un testimonio auspicioso.

En los actuales momentos Paysandú está de fietsa. De todo el País y del fraterno litoral argentino fluyen interminables grupos de viajeros

La ciudad entera vibra de entusiasmo en los festejos populares que ofrecen al viajero lo mejor de su corazón: sus sueños de bien aventurado futuro y sus planes de realización de trabajo.

Y como no podía ser de otra manera, en una ciudad que ama por sobre todo a su infancia, se ha destinado a los niños de Paysandú un atractivo programa de festejos que incluyen cuatro espectaculares fiestas infantiles para los niños del Barrio Sur, para los del Norte, para los del Este y para los del Oeste.

Es decir, alegría del corazón para todos los niños de Paysandú en toda la radiación de la infinita rosa de los vientos.

Fiestas éstas, que ponen de manifiesto una vez más el señorío y las más nobles formas del espíritu que blasonan, para orgullo de todos nosotros, a esta hidalga ciudad uruguaya.

Escolares con su maestra en una de las alegres aulas de la Escuela de Práctica de 2º Grado que dirige la educacionista señora Idalia N. de Rolla.

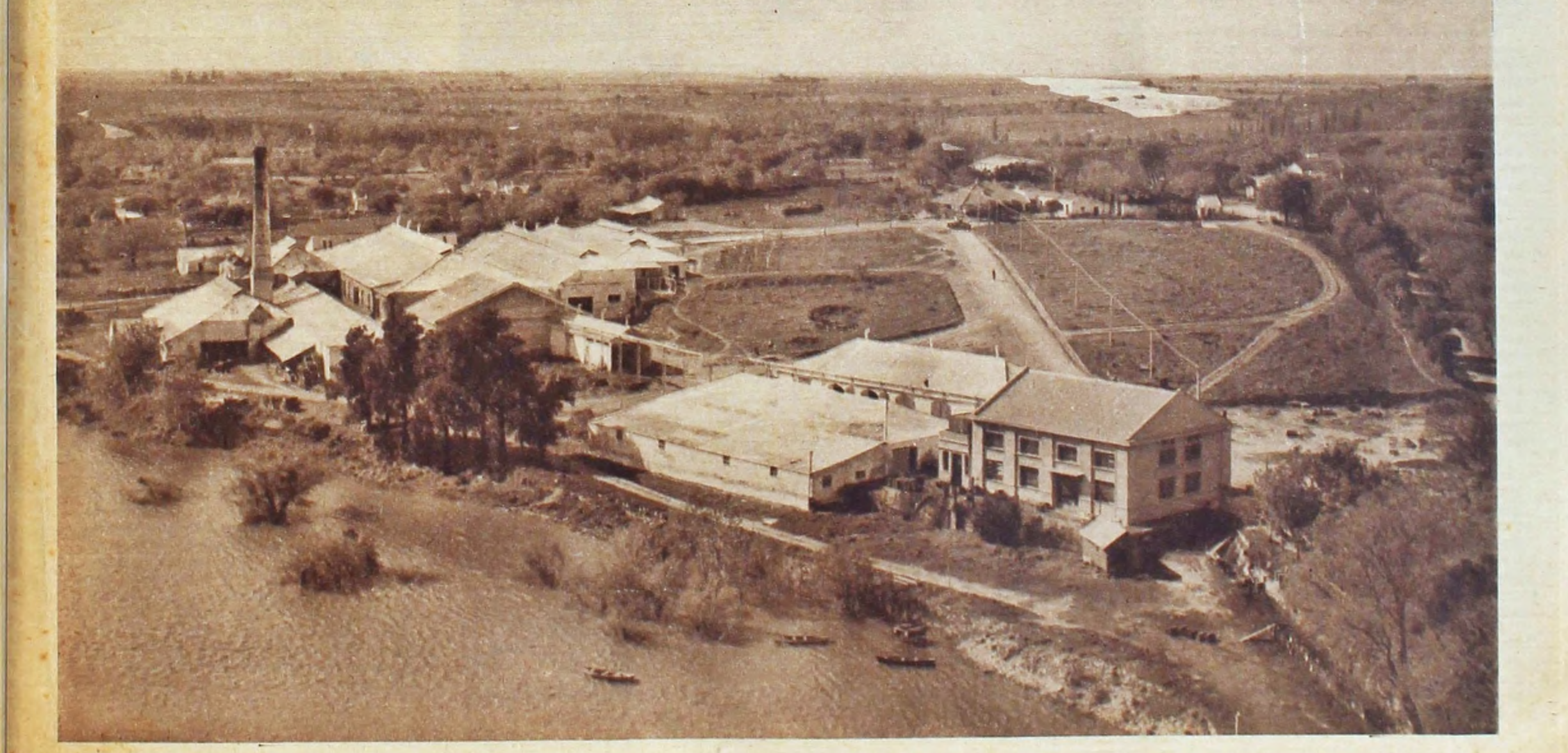


En tanto la ciudad bulle febril en el centro de la misma, esta pequeña pasea con gran responsabilidad a su lindo hermanito por la comercial arteria sanducera 18 de Julio.



FRIGORIFICO NACIONAL

El Frigorífico Nacional, al asociarse a la celebración del Bicentenario de la fundación de la progresista ciudad de Paysandú, saluda cordialmente a los señores productores rurales y a todos los que, en una u otra forma, coayuvan a la prosperidad de esa prestigiosa región del país. Y los felicita calurosamente por su ejemplar perseverancia en el dignificante esfuerzo encaminado a la intensificación y perfeccionamiento de sus producciones, con lo cual se propende al bienestar colectivo y a la superación social.



LA CALLE SANDUCERA



18 de Julio, la calle con potencia de avenida, que constituye la columna vertebral de Paysandú, representa con su dinámica diaria el impulso creador que anima a la ciudad entera



La nota inconfundible de Paysandú: la Plaza Constitución, con su bella fuente y el frontispicio de la vieja iglesia

PAYSANDU posee actualmente un tipo y una modalidad de vida únicos en nuestras capitales del interior. Los cálculos más optimistas le asignan nua población de setenta mil personas: la gente bien informada cree en cambio que no pasa de cincuenta mil habitantes. Pero es el caso que por su movimiento y animación da la impresión de tener cien mil.

El empuje de los sanduceros, que en ocho años han logrado transformar magníficamente su ciudad, se refleja en nua extraordinaria vitalidad que se exterioriza en las más diversas formas. En la animación de las calles centrales, en el barrio industrial y otros lugares de trabajo, en sus negocios, en sus bancos, en los centros de estudios, en los sociales, en los clubes deportivos, la ciudad vibra a todas horas en las más diversas manifestaciones; y la quietud provinciana característica de nuestras poblaciones del interior sólo se localiza en Paysandú en algunas de sus calles laterales jalonadas de viejas residencias no tocadas por la ola de transformación que corre por la ciudad y que conservan aún el típico encanto pueblerino de medio siglo atrás.

La calle 18 de Julio es el nervio central, la columna vertebral de este poderoso organismo colectivo. Nutrido de grandes y modernos negocios, un intenso tránsito de cines, restaurantes, mancos, a través de ella se distribuye la vida hacia las laterales céntricas. Y de arriba a abajo, desde la plaza céntrica, bajando hacia el río Uruguay hasta desembocar en la avenida Brasil por nu lado, y recibiendo por el otro las corirentes de tránsito que vienen por la avenida España, 18 de Julio da la medida con su animación, de lo que es la vida de Paysandú entero.

Ninguna ciudad del interior presenta este espectáculo. Durante las horas de labor, circulan por ellas miles de peatones y vehículos, an abigarrado y multiforme conjunto. Los negocios modernos, bien instalados, con despliegue publicitario de tipo montevideano, se pueblan de clientes. Hay dinero en Paysandú, la gente trabaja y gana bien y se compra mucho, a pesar de que el encarecimiento del costo de vida se hace notar allí como en todas partes.

En este intenso trajín central, ponen una nota característica a varias horas del día miles de estudiantes, a la entrada y salida de sus casas de estudio. Los mil estudiantes del liceo, los varios cientos del Instituto Normal, los muchos estudiantes industriales, que superan en número, circulan en alegres y juveniles grupos por las calles centrales, poniendo de relieve uno de los aspectos típicos de la vida sanducera del presente. La intensidad y asiduidad con que se rinde allí culto al estudio y a la cultura, constituye en efecto una de las manifestaciones básicas de la ciudad.

Las jóvenes generaciones se preparan bien para su misión en el próximo cuarto de siglo, en que Paysandú alcanzará, sin duda, nuevas y sorprendentes cimas de progreso Y es una juventud espléndida, hermosa, optimista, de excelente salud física y espiritual, en cuyo potencial anímico y capacidad intelectiva se podrá sin duda confiar, porque ahora se les está dando todos los elementos necesarios para ello.

Pasadas las horas intensas del trabajo diario, el centro parece aquietarse transitoriamente para luego florecer en otra manifestación: la del recreo y la expansión. Se pueblan cines, centros sociales, clubes deportivos, cafés y confiterías, la vieja plaza sanducera de la iglesia; y otra multitud en tren de paseo circula por 18 de Julio, animosa y feliz.

Es entonces cuando luce más que nunca el optimista aspecto de Paysandú y su alto tipo de vida, en el que no se conoce prácticamente la pobreza que entristece a otras ciudades del interior.

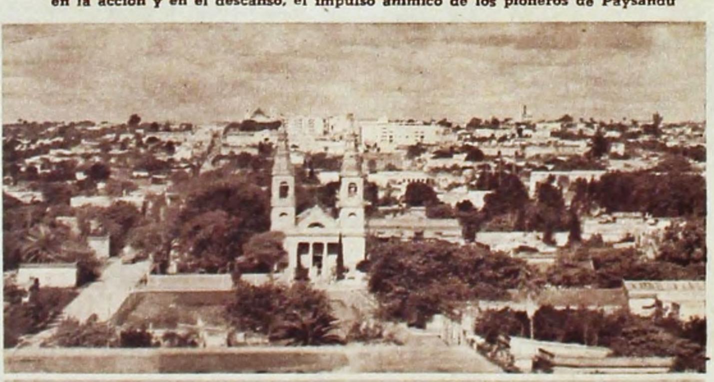
La calle 18 de Julio está poblada cada vez más, de grandes y hermosos edificios modernos. Dos magníficos cines tan buenos como los mejores de Montevideo; el pasaje Laurenzo, nutrido de negocios espléndidamente instalados, y que es el primer gran pasaje que se construye en el Uruguay; los grandes edificios del Banco de Seguros y de la Caja Nacional, que certifican el aporte de los organismos estatales al progreso de Paysandú; el edificio Viola y tantos otros, que se levantan sobre 1 8de Julio, Queguay, 19 de Abril y otras calles céntricas son muestras de la poderosa transformación urbanística qeu está experimentando Paysandú y que según todos los índices actuales, se acrecerá con nuevas y grandes manifestaciones.

Ya de noche, el centro se anima con un tipo de iluminación comercial propia de Montevideo. En el circular de peatones luce como nunca la proverbial belleza de las mujeres sanduceras y también su buen vestir. Y una vez más el observador encuentra a esa hora motivos múltiples para identificar la modalidad única que esta ciudad tiene actualmente en el interior del país y el bienestar que se refleja en todos los ambientes, como fruto directo del trabajo fecundo que vibra en sus fábricas, talleres, negocios, centros de estudios y otros muchos lugares de intensa producción de riqueza material y espiritual.

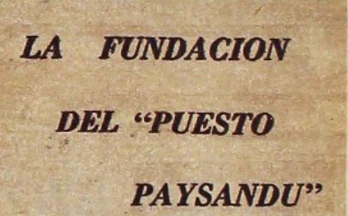
La calle sanducera, y como representación típica de ella la de 18 de Julio, da la medida así en las diferentes horas del día, de lo que es la vida intensa, laboriosa, optimista y feliz de esta ciudad de trabajadores, en la que sus hijos están haciendo una experiencia económica y social de interés no sólo para la República, sino también para América entera, tal como lo expresara hace pocos días un hombre de Estado extranjero que la visitó para observar de cerca esta experiencia; y que declaró en esa oportunidad, sin duda con acierto, que Paysandú está mostrando lo que hay que hacer en el continente para alcanzar el mejoramiento deseado en las condiciones de vida del hombre americano, individual y colectivamente.



Paisaje costero, con quietudes de ensueño. El río nutre con fuerza biológica, en la acción y en el descanso, el impulso anímico de los pioneros de Paysandú



Paysandú vestida de gala entre el follaje, se levanta como un jardín en las márgenes del poderoso Uruguay



LA FUNDACION DEL "PUESTO PAYSANDU"

Respecto a la fecha exacta de la fundación de Paysandú, se produjo, en un momento dado, una encendida polémica entre varios historiadores, por cuanto algunos sostenían que la hoy progresista ciudad fue fundada en 1775, y otros sustentaban la teoría de que lo había sido en 1772. Sin embargo, hoy documentos concluyentes que dan razón a quienes sostuvieron el primer punto de vista. En efecto, existe un mapa levantado en 1749 por el misionero José Quiroga, publicado en 1753 en Roma, en el cual se fija un punto situado en el grado 32 de latitud sur, junto al Uruguay, al cual ya se denominaba como "Paysandú". Por otra parte, el historiador compatriota escribano Natalio Abel Vadell, radicado en Buenos Aires, sostiene que en el Archivo General de la capital argentina, en el legajo "Misiones. Varios. 1769-1786" y bajo el título "Prov. de Bs. As., Paysandú. Expediente sre. los sucesos acahecidos en el puesto de Paysandú con los indios charrúas y vecinos de Dho.puesto", existe una comunicación del apoderado general de las Misiones, don Diego Casero o Cassero, al gobernador intendente don Francisco de Paula Sanz, del cual se desprende que fue en 1755 que Yapeyú fundó su establecimiento o puesto de Paysandú.

Don José Cánuido Bustamante es de los que han sostenido que Paysandú fue fundada en 1772. Señala que integraron el primer núcleo poblado, 12 familias procedentes de las Misiones, a las cuales guiaba el Corregidor Juan De Soto, a quien, agrega, acompañaba el misionero Policarpo Sandú, qeu es el que, segun su teoría, dio el nombre a la población, y posteriormente, al departamento. Señala, el Sr. Bustamante, que la ciudad se llamó, primeramente, sólo Sandú, agregándosele luego la raíz "Pay" que quiere decir padre, por parte de los indígenas. Dice también que las primeras poblaciones se levantaron donde hoy está Casablanca.

El magnífico edificio que se levanta en la intersección de 18 de Julio y 19 de Abril, verdadero punto neurálgico de la bella capital sanducera

UN MODERNO HOTEL SERA LIBRADO AL USO PUBLICO EN PAYSANDU

Coincidiendo con los gratos festejos del Bicentenario de la ciudad de Paysandú —que con justo orgullo localista y patriótico celebra la población de la progresista capital litoraleña— las autoridades del Banco de Seguros se aprestan a inaugurar la nueva sede de la importante Sucursal en la que se atienden las operaciones de seguros del departamento.

Con este esfuerzo, el instituto nacional de seguros contribuye al engrandecimiento del acervo edilicio sanducero y presta su apoyo al avance económico departamental, siguiendo en la misma línea de orientación que ha caracterizado su política respecto a otras ciudades del interior de la República.

Pero en el año del Bicentenario de la fundación de la ciudad de Paysandú, el Banco de Seguros del Estado librará al progreso de ese departamento otra obra de magníficas proyecciones y de estimable valor: el Hotel de Paysandú.

VALIOSO APORTE AL TURISMO EN EL LITORAL

Con ritmo creciente se impulsa el desarrollo de la industria turística en la zona del litoral de la República, al amparo de las magníficas condiciones que ella ofrece. Pero en lo que tiene relación con la capital sanducera y sus bellísimas zonas adyacentes, se hacía notar la ausencia de un establecimiento hotelero de real jerarquía, con comodidades y capacidad acordes con el gran volumen de viajeros y turistas que podría absorber en base a lo que representa como atracción en el orden turístico nacional.

De ahí que respondiendo a las solicitudes que se formularan en tal sentido por parte de los sectores interesados, las autoridades del Banco de Seguros del Estado dispusieron en su oportunidad realizar las adecuadas obras de ampliación del Hotel de su propiedad en la ciudad sanducera, obras que se encomendaron al Director del Departamento de Arquitectura del organismo, Arq. Beltrán Arbeleche.

Aporte del Banco de Seguros del Estado



Obreros procediendo a la finalización de la fachada del moderno hotel que constituye un gran aporte para el desarrollo turístico de Paysandú

MODERNO EDIFICIO CON AMPLIAS COMODIDADES

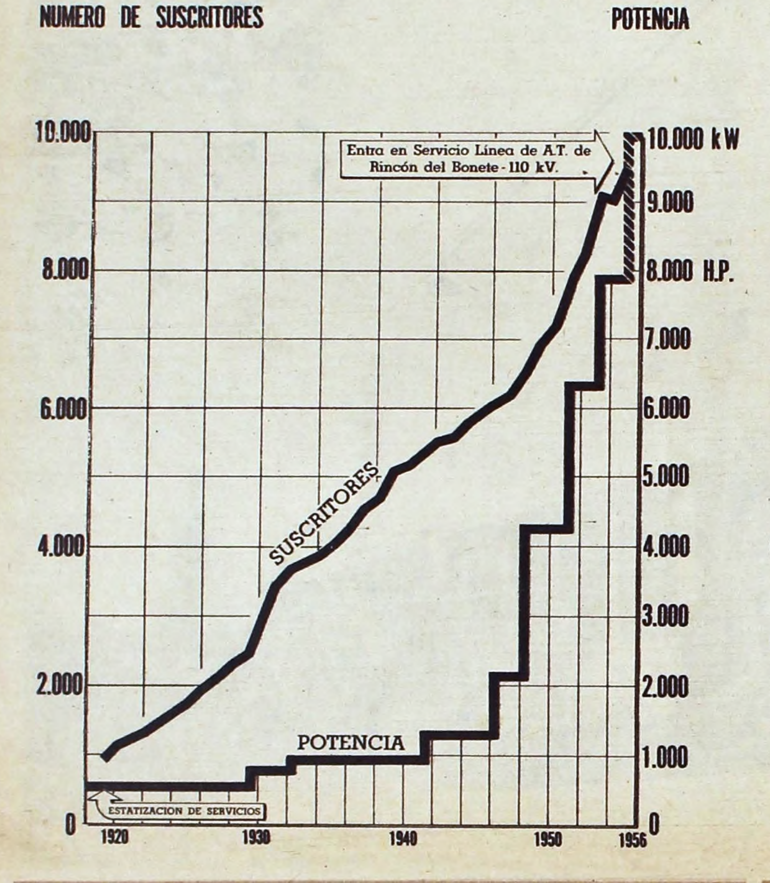
Los trabajos de ampliación a que nos referimos quedarán finalizados dentro de pocas semanas, habiéndose realizado ya un llamado a licitación pública para su arrendamiento y explotación, por lo que cabe esperar que el moderno establecimiento pueda habilitarse en una fecha próxima.

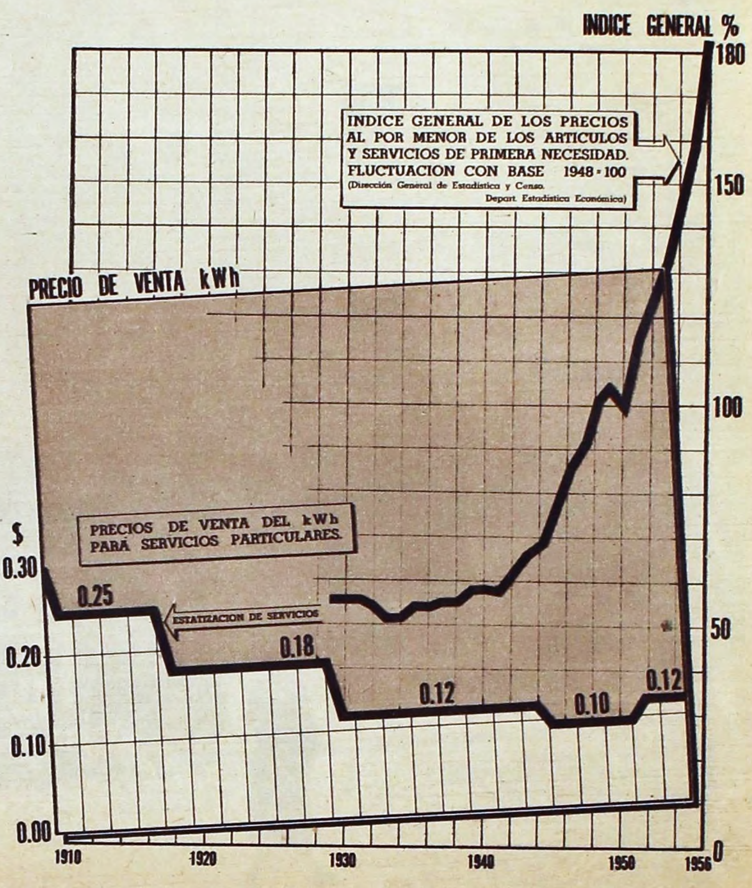
Se trata de una magnífica construcción de varias plantas, ubicadas en la intersección de las calles 18 de Julio y 19 de Abril, esto es, en plena zona céntrica de la capital sanducera. El costo de las obras ha ascendido a la suma de $ 1:200.000 aproximadamente, habiéndose contemplado la realización de una nueva fachada sobre la primera calle nombrada, corrigiendo la antigua alineación, lo que respondió a un anhelo reiterado por parte de los círculos locales.

Las ampliaciones efectuadas en el edificio, llevan su capacidad de alojamiento a 75 habitaciones, todas ellas con cuarto de baño privado; se brinda así a los contingentes turísticos que pueda atraer el departamento, un establecimiento moderno acorde con las exigencias del viajero actual, en materia de comodidades y buen servicio, y se pone a tono a la progresista ciudad de Paysandú, con los más adelantados exponentes de la industria hotelera nacional.

Entre los detalles de interés que deben destacarse dentro de la nueva estructura lograda en el edificio, cabe señalar la adaptación de los actuales locales de negocios a nuevo comedor del Hotel, lo que permite que el antiguo comedor se convierta en un espacioso y moderno bar-café. Por otra parte, los trabajos de ampliación han contemplado la posibilidad de adaptar a Salón de Fiestas el local del nuevo comedor, que se habilitará asimismo para restaurant, ganando con ello también —la ciudad de Paysandú— un servicio de especial interés para ofrecer al turismo.

PAYSANDU Y LA GESTION CUMPLIDA POR LA U. T. E.





La capacidad económica de Paysandú ha obligado a U.T.E a ampliar constantemente sus servicios. Su reciente conexión al Circuito del Oeste Norte en 110 Kw., la ha provisto de una potencia de 10.000 Kw.

Entre los índices de costo de la vida y el precio de la energía eléctrica, es posible establecer una comparación gráfica en la que se destaca la contribución de U.T.E. al magnífico desarrollo industrial de Paysandú.

En Paysandú vuelve a encontrarse el ya conocido caso de que a un acelerado desarrollo económico - industrial corresponde un fuerte incremento en el consumo de la energía eléctrica.

Es obvio expresar que, este fuerte incremento del consumo es posible solamente si existe conveniencia en aumentar la utilización de la energía eléctrica.

En este aspecto, los valores característicos de la evolución de los consumos eléctricos de Paysandú ofrecen uno de los más significativos ejemplos de que la política adoptada por la U.T.E. para con el Interior de la República ha provocado un efecto económicamente estimulante al encontrar una disposición favorable para la acción y el progreso.

La conveniencia en aumentar la utilización de la energía eléctrica resulta de balancear el valor de los productos obtenibles del empleo de esa energía con los costos de instalación, de venta y de ejercicio de la misma.

El resultado de este balance ha sido indudablemente favorable obteniéndose como consecuencia el acelerado incremento de los consumos.

Esta conclusión, valedera para todo el Interior de la República lo es especialmente para Paysandú.

Como núcleo poblado importante, alejado de la zona de influencia de la Capital, Paysandú presenta desde el punto de vista de los consumos eléctricos, una de las evoluciones más elocuentes como puede verse a continuación:

FACTORES DE INCREMENTO ACUMULATIVO ANUAL DE LA ENERGIA CONSUMIDA EN LOS PERIODOS:

Usinas	*1947/55*	*1950/55*
Paysandú	15.6%	13.4%
Salto	11.6%	9.3%
Rocha	15.0%	12.6%
Melo	16.3%	9.4%
Colonia	19.1%	16.2%
Minas	10.3%	7.1%
Mercedes	12.0%	9.2%
Rivera	13.0%	12.2%
Tacuarembó	16.1%	12.7%

En este cuadro no se han incluído los valores correspondientes a los grandes circuitos y a las líneas Central y Centenario, por no cumplir con la condición de estar fuera de la zona de influencia de la Capital.

Para completar el cuadro de rasgos característicos de la evolución de los consumos eléctricos de Paysandú agregaremos los valores de las cargas máximas y de los consumos en los periodos:

USINAS	*1947*	*1950*	*1955*
PAYSANDU	1.410 kw.	2.200 kw.	4.810 kw.
	4.162.698 kwh.	7.143.852 kwh.	15.186.392 kwh.
SALTO	1.150 kw.	1.790 kw.	3.840 kw.
	3.543.727 kwh.	5.611.251 kwh.	9.575.169 kwh.
ROCHA	455 kw.	591 kw.	1.300 kw.
	1.003.581 kwh.	1.529.294 kwh.	3.121.908 kwh.
MERCEDES	740 kw.	1.000 kw.	2.290 kw.
	1.972.532 kwh.	3.290.505 kwh.	5.600.970 kwh.
RIVERA	506 kw.	677 kw.	1.570 kh.
	1.132.976 kwh.	1.713.138 kwh.	3.416.870 kwh.
TACUAREMBO	367 kw.	528 kw.	1.360 kw.
	829.012 kwh.	1.546.146 kwh.	3.168.595 kwh.

Como puede apreciarse, Paysandú ocupa en ambos conceptos el primer lugar entre las principales Usinas de Generación.

En cuanto al número de servicios solamente la usina de Salto la sobrepasa de acuerdo a las siguientes cifras: Salto: 9513; Paysandú 9.489.

Tenemos pues que la U.T.E. que ha equiparado en tarifas a todo el Interior se enfrenta en esta ciudad a un problema de suministro que se destaca nítidamente del resto de las usinas similares.

AMPLIACION DE LA POTENCIA DE LOS GRUPOS GENERADORES

La creciente demanda de Paysandú evidenciada en los números que preceden, fue atendida por la U.T.E. ampliando la potencia de los grupos generadores hasta colmar la capacidad de las instalaciones de la usina Diesel, por lo cual se estudió cuidadosamente el problema para hallarle la mejor solución.

La más conveniente fue la de unir la ciudad de Paysandú con la central hidroeléctrica del Rincón del Bonete, por medio de una línea en alta tensión (110 KV - 169 kmts.) dotándola de una Estación de Transformación de 110/30 KV. con una potencia de 10.000 Kw.

De esta E. de T. se tendió un anillo en 30 KV. con unos 17.5 kmts. de recorrido que alimenta a 2 E. de T. de 30/6 KV.

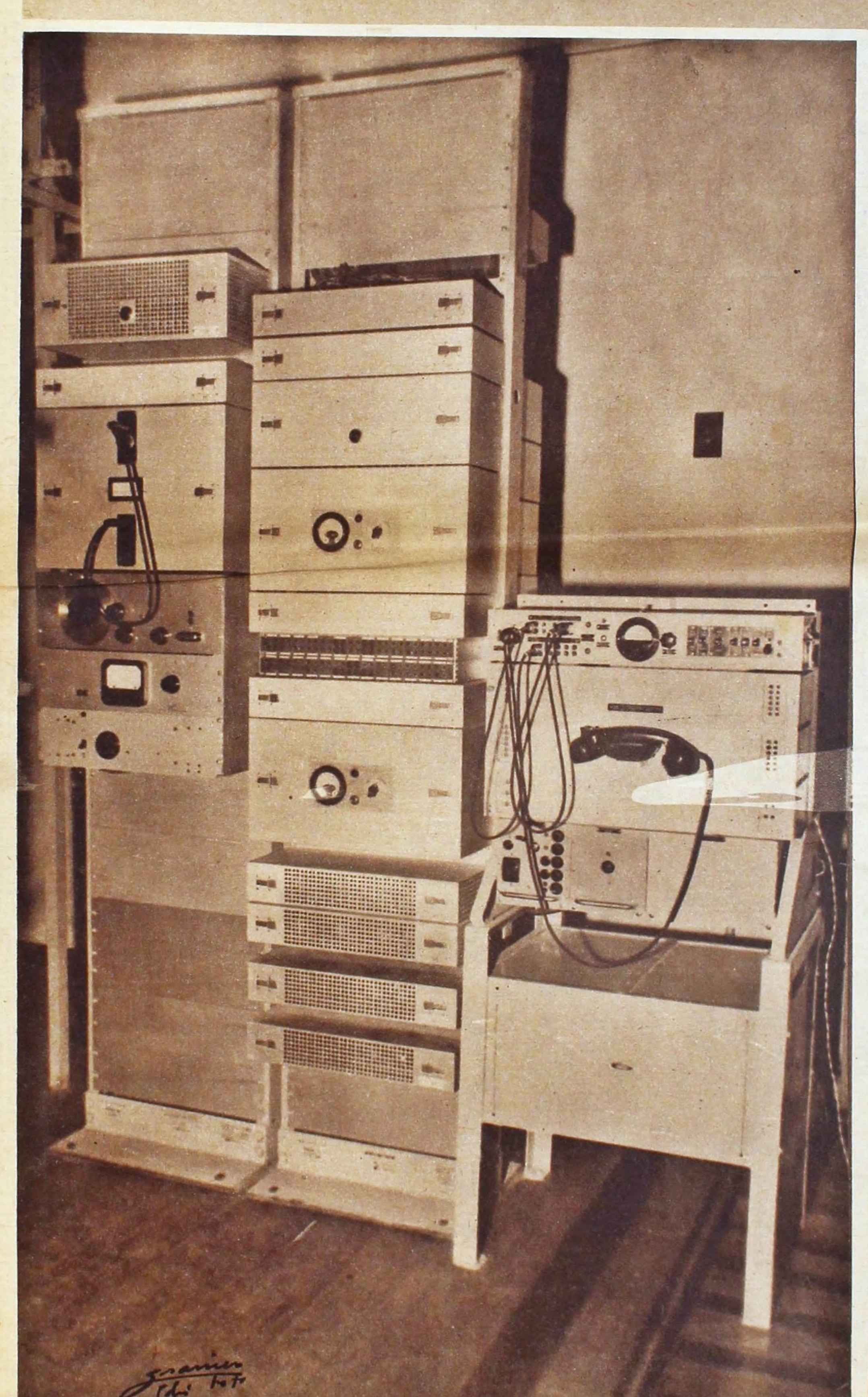
Se construyeron además 5 nuevas SS.EE. de 6/0.230 KV., se ampliaron algunas de las existentes y se mejoró el anillo de 6 KV de la ciudad.

Todos estos trabajos insumieron un monto que oscila en los $ 5.000.000.00 invertidos en su casi totalidad en los dos últimos años.

Otra de las contribuciones de U.T.E. a la economía de Paysandú se indica por el monto de los déficit anuales en los sucesivos ejercicios de 1947 a 1955 que alcanzó la cifra total de $ 468.224.53.

Con esta exposición la División Usinas se considera en condiciones de afirmar que en los valiosos esfuerzos invertidos para lograr el engrandecimiento de Paysandú, la U.T.E. ha contribuído en forma sensible, por lo que se adhiere entusiastamente a los festejos, augurando un porvenir de trabajo fecundo y creciente bienestar.

LOS SERVICIOS TELEFONICOS DE PAYSANDU



La Administración General de las Usinas Eléctricas y los Teléfonos del Estado, se hizo cargo de los servicios telefónicos de Paysandú el 7 de mayo de 1947, al concretar la toma de posesión de la ex empresa "La Nacional", perteneciente a la firma Julio E. Rivero y Cía., culminando así otra importante etapa en el proceso del total monopolio de este importante servicio público.

Desde entonces, han transcurrido algo más de nueve años, y a pesar de las dificultades de orden económico, son palpables las mejoras que el Instituto ha podido realizar en los diversos aspectos que caracterizan los servicios telefónicos en la progresista ciudad del litoral.

CONEXION DE 500 NUEVOS SERVICIOS

Así por ejemplo, se ampliaron los equipos de centrales en casi el 50% de su capacidad, finalizándose los trabajos en octubre de 1951 y permitiendo de esta manera la conexión de más de 500 nuevos servicios.

Es necesario señalar que para ello fue menester efectuar también una importante ampliación de la red telefónica, con el consiguiente mejoramiento de sus elementos componentes.

En lo que se refiere a las líneas de larga distancia, también pudo ser mejorada sensiblemente la situación, ya que se aumentaron a tres los circuitos con Montevideo (encontrándose próximo a su habilitación un cuarto canal) y en dos los correspondientes a Salto.

CIRCUITOS TELEFONICOS DIRECTOS

Además, corresponde destacar que se inauguraron circuitos telefónicos directos con ciudades alejadas tales como: Paso de los Toros, Tacuarembó, Trinidad y San José, evitándose ahí hacer intervenir otros centros para realizar una conferencia entre ellas y Paysandú. Estas últimas obras tuvieron un costo mayor a $ 1:300.000.00.

En 1954 se mejoró la calidad de trasmisión a Piedras Coloradas, al sustituir dos circuitos de alambre de hierro por cobre.

Desde ese mismo año, Paysandú pudo beneficiarse con las ventajas de un sistema novedoso, que permitió a los operadores de ese centro, seleccionar directamente los abonados requeridos de Montevideo, por medio de la operación de un disco idéntico al utilizado en los aparatos automáticos, evitando así la intervención de las operadoras de larga distancia de nuestra capital.

BENEFICIOS PARA LOS FUNCIONARIOS

Por otra parte las mejoras no se limitaron solamente al aspecto técnico, cuyos beneficios incidieron lógicamente sobre los abonados usufructuarios, sino que comprendieron a los funcionarios de Paysandú al otorgárseles justos aumentos de asignación y la participación en todos los beneficios sociales que acuerda la Institución a su personal.

De esta manera se han favorecido indirectamente también los suscritores de los servicios telefónicos, ya que estos son prestados por un personal altamente competente y bien dispuesto a colaborar con esta administración.

La nota gráfica ofrece una vista del equipo de onda portadora y amplificadores actualmente en servicio en la central telefónica de Paysandú.

M. O. P.
Dirección de Topografía

CARTA
DEL DEPARTAMENTO DE
PAYSANDU

TRAZADA EN BASE AL RELEVAMIENTO DE LOS PRINCIPALES CAMINOS
COMPLEMENTADA CON PLANOS DE MENSURA Y ANTECEDENTES QUE OBRAN EN ESTA DIRECCION

MONTEVIDEO

Vº Bº
Agrimensor José P. Astigarraga
Director de Topografía

REPUBLICA ARGENTINA

DEPARTAMENTO DE SALTO

DEPARTAMENTO DE TACUAREMBO

DEPARTAMENTO DE RIO NEGRO

RIO URUGUAY

PAYSANDU

COLON

CONCEPCION DEL URUGUAY

RIO DAYMAN

RIO QUEGUAY

ARROYO NEGRO

ARROYO SALSIPUEDES

GUICHON

PIEDRA SOLA

Guillermo Soler
Jefe de la Sala de Dibujo

ESCALA - 1:200.000

Dibujante: OSCAR RICAUD FOYO

REFERENCIAS

Rutas Nacionales - Distancias parciales en kilómetros
Caminos Nacionales y Departamentales
Caminos Vecinales: relevados - sin relevar
Vía férrea - Estación - Parada
Pueblos y Centros poblados
Comisaría - Subcomisaría - Destacamento
Escuelas Públicas
Límites de las Colonias propiedad del I. Nal. de Colonización
Campos de aterraje: Militar - Civil
Puertos - Resguardos aduaneros
C.N.T. Meseta de Artigas
Vértices geodésicos
Puente - Paso - Picada

NOTA Las escuelas Nos. 1-2-3-4-5-6-8-11-26-33-42 y 63 se encuentran ubicadas en la CIUDAD DE PAYSANDU.—
El kilometraje indicado en el Río Uruguay tiene su origen en el Puerto de Nueva Palmira.—

Carta departamental de Paysandú relevada con los más recientes datos obtenidos por los agrimensores y funcionarios de la Dirección de Topografía del Ministerio de Obras Públicas, a cargo del Agrimensor don José Pedro Astigarraga.